

January 1989

## Crisis en la Educación Superior

Dr. Victor Hugo Saidiza

*Universidad de La Salle, Bogotá, revista\_uls@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Saidiza, D. H. (1989). Crisis en la Educación Superior. Revista de la Universidad de La Salle, (17), 55-60.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

## Crisis en la Educación Superior

Dr. Víctor Hugo Saidiza \*

La universidad está atravesando una problemática que por el momento no ha tenido soluciones satisfactorias. En efecto, los programas que se ofrecen ya no constituyen una respuesta a las vastas regiones del país; y aunque pudieran hacerlo, la misma estructura de la Universidad tradicional impide una adecuada satisfacción de las necesidades demandadas por los amplios sectores poblacionales, que se encuentran marginados del progreso.

Las instituciones de Educación Superior, conscientes de semejante problemática, han venido reflexionando en la búsqueda de soluciones adecuadas y se han enfrentado a otra serie de problemas derivados del hecho que la Universidad no está logrando su fin primordial, a saber, la formación integral. Si los egresados de las distintas Universidades no tienen una formación integral, tampoco logran acceder al nivel más complejo de la autorrealización humana: *La Creatividad*.

Una cosa es tener demasiados profesionales y otra muy distinta tener a muy pocos en el nivel de lo creativo. En otras palabras, el problema no radica en la cantidad de profesionales, sino, en la cuestionable calidad de los mismos.

El país para su auténtico desarrollo, necesita profesionales creativos y no simplemente eruditos que repitan los repertorios de manera rígida y memorística antes los distintos, dinámicos y candentes problemas que presenta la realidad, también en continuo devenir y transformación.

---

\* Filósofo, Universidad de La Salle; Psicólogo, Universidad Javeriana. Profesor de las Facultades de Ciencias de la Educación y Trabajo Social, Universidad de La Salle.

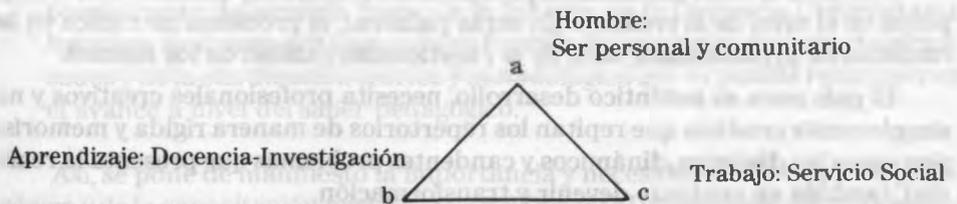
Cuando un profesional ha sido formado de manera integral y creativa, es capaz de generar actitudes tales como:

- a. Espíritu de solidaridad y compromiso social, que a su vez repercute en la tendencia al trabajo de equipo, o sea, la actitud positiva hacia la investigación interdisciplinaria.
- b. Autonomía con ajuste —no adaptación— realística y crítica a sus circunstancias, con profunda vocación de *transformación* socio-histórica hacia horizontes cada vez más humanizantes, con mejoras progresivas de la calidad de vida.
- c. Permanente referencia a los valores más nobles del hombre (Dignidad y Libertad) en los actos de la vida, por sencillos que sean, como una inspiración continua e ineludible al bien común.

Las universidades que hacen seguimiento de sus egresados han identificado, en forma confiable y válida, que una minoría tiene éxito, en el amplio sentido del término. Ha notado además que los alumnos más destacados y brillantes no son siempre los más ajustados a las circunstancias de la realidad en movimiento; que el sentido por la investigación es prácticamente nulo y la posición ante la vida completamente superficial.

En estas reflexiones la Universidad, con sabia actitud de autocrítica constructiva, ha captado en su interior ingredientes importantes de la problemática enunciada. Por una parte, se ha hecho consciente que la formación impartida no es la esperada, con base en los últimos acontecimientos del país; por otro lado, ha caído en cuenta que su función investigativa, lejos de producir un impacto social tangible, genera un impulso automático por investigar situaciones-problema sin ninguna relevancia social.

En este orden de cosas, la institución educativa superior no ha logrado cumplir a cabalidad los tan añorados fines de la educación profesionalizante.



El vértice “a” refleja el postulado capital de la educación, específicamente de la llamada superior: el concepto de *Hombre*. Ahora bien, la dificultad está en saber por qué la educación genera actitudes despersonalizantes, en el sentido de no formar integralmente a los educandos; fenómeno que la Universidad, particu-

larmente analizada, no desmonta, sino que por el contrario refuerza y mantiene. No hay duda alguna que eventualmente se logren profesionales altamente técnicos, empero, con poca intencionalidad socio-humanística e histórica.

La universidad no desconoce sus propios esfuerzos por elaborar un perfil de hombre, es decir, una idea axiológica de la persona humana, como un ser libre, digno y trascendente que basa la construcción de su proyecto existencial en el bien común. Aunque no se han escatimado esfuerzos para imprimirle a su quehacer este marco de principios cosmovisivos y orientadores en torno al hombre, contempla el contrasentido que impone la realidad del hombre actual. En otros términos, la práctica comprueba que un alto porcentaje de profesionales son sumisos y heterónomos (lo contrario de autonomía), acríticos e individualistas.

El marco doctrinal de la gran mayoría de universidades contiene los rasgos y características que en la praxis no aparecen. La antropología filosófica como motor de la formación universitaria se quedó como simple idea, como una especie de quimera tan lejana que deja a la universidad vacía y sin sentido.

El vértice "b" refleja otro postulado básico de la institución educativa de educación superior: *la Investigación* necesaria e indisolublemente vinculada con la *Docencia*. El binomio dialéctico investigación-docencia debe orientar, fundamentar y construir el aprendizaje. Con visión macrosistemática, todos los estamentos que dan cuerpo a tal institución deben hacerse conscientes de cuán importante es el puesto de la universidad en el contexto social, como centro de "creación" y "recreación" de la cultura.

Es así como la universidad no puede permanecer pasiva o con una apropiación mecánica de los insumos socio-culturales que se le inyectan; ha de transformarlos, asimilarlos y enriquecerlos, de tal manera que los pueda devolver a su entorno: la comunidad, mejorando efectiva y eficientemente las condiciones de vida. La mayoría de las universidades no investigan, bien sea por premuras financieras o, en la mayoría de los casos, porque han perdido su identidad.

Se enseña autocráticamente lo que se copia de otras fuentes distintas al seno universitario; y en caso de que se realice investigación, se la practica con dogmatismo consciente o inconsciente. Se piensa que lo único digno del status científico es la metodología experimental a nivel de laboratorio. Se subvalora la "Investigación-Acción" participante o sea la etiqueta de subvertora. Con semejante óptica se pretende encajonar los hallazgos de la ciencia social en parámetros estadísticos, rígidos y absolutizados. La ciencia en su aplicación (Tecnología) se ha convertido en un fetiche, en torno al cual, la sociedad occidental con toda su ferretería tecnicista y computarizada, rinde culto y enajena su ser a través de una idolátrica carrera hacia su propia destrucción.

El espíritu científico se ha vuelto inmune al dolor opresivo que padece el 70% de la humanidad; su positivización a ultranza desea impulsivamente negar la esencia socio-ideológica, es decir, VALORATIVA del quehacer científico.

Aunque sea reiterativo, el proceso de enseñanza-aprendizaje, al no inspirarse en la investigación-docencia, estimula la memoria repetitiva, los hábitos estereotipados y en último término induce una “personalidad” desorientada y enajenada por el consumo.

Al no “crearse” y “recrearse” el saber, no se genera *amor* por la ciencia y su alma constitutiva, la investigación, sino que se adapta a los educandos a responder con comportamientos programados, ante estímulos externos, tales como la calificación, el título, el reconocimiento o aprobación social, etc. Sin embargo, el conocimiento y en particular, el científico, se gesta desde lo más intrínseco de la naturaleza humana y cultural de los pueblos:

“En la Universidad están reunidos hombres con la misión tanto de buscar como de transmitir la verdad por medio de la ciencia... Porque la verdad debe ser buscada por medio de la ciencia, la tarea investigativa debe ser preocupación fundamental de la universidad... y si la verdad debe ser transmitida, la segunda tarea universitaria debe ser la enseñanza. Mas no la mera transmisión de conocimientos o habilidades. Ello no sería suficiente para aprender la verdad, que exige del hombre profundidad espiritual. Por tanto, la formación-educación es también quehacer universitario”<sup>1</sup>.

El vértice “c” refleja la intención universitaria de servir a la sociedad a través del TRABAJO.

La universidad en todos sus estamentos debe propender por el servicio. En otras palabras, la universidad es comunitaria por naturaleza, ya que de no proyectarse hacia la comunidad donde está emplazada desvía su auténtica misión. No obstante, con el correr de los años la universidad se ha ido encerrando en sí misma, aislándose del contexto social y desprendiéndose del progreso cultural, factores que dan sentido a la educación en y para lo superior.

El panorama universitario se ha anquilosado y su quietismo emula una “torre de marfil” que teme contaminarse si entra en contacto con la realidad social. Se parece tal institución a una caja de cristal impermeable en cuyo núcleo engulle cíclicamente “su propio mundo”.

Si la universidad está en crisis en virtud de su desconexión con la realidad, quizá se deba también a que es presionada por un macrosistema axiológico y socio-económico también en dificultades. Pero, la universidad no resuelve el problema poniéndose de espaldas a la realidad, tratando de desconocerla. Este diagnóstico descarnado muestra que no sólo se ha bloqueado el canal de comunicación: Comunidad-Universidad, sino que también se está asfixiando la inte-

---

1. Karl Jaspers. La idea de la universidad. Citado por Borrero Alfonso, en el libro *La investigación científica en Colombia, hoy*, recopilación de Ponencias, ESAP, 1978.

racción socio-afectiva y volitiva en el interior de su estructura. Los educandos parecen robots que graban datos, contenidos y fórmulas; se les ve angustiados o por el contrario, sin ningún tipo de sensibilidad humanística. Parecen más bien adormecidos por la enajenación de la moda, la vida fácil provocando la idea fija y el acto compulsivo al enriquecimiento rápido. Los educandos son víctimas del consumo voraz y se les refuerza esa conducta, atiborrándolos de información. En algunas carreras se exige a los alumnos ejecutar en un año de prácticas, allende los muros, sus conocimientos, destrezas y habilidades. Seguro que podrá aplicar sus experiencias académico-científicas, fuera de los límites físicos de su universidad, se estrella estruendosamente con una realidad que desconoce.

La información que debió incorporar, en la gran mayoría de los casos, de manera irreflexiva, acrítica y dependiente, hace del educando un ser habituado y adaptado para la emisión de repertorios inconexos de respuesta<sup>2</sup> y no a elaborar activamente, a la luz del trabajo de equipo, *criterios* claros sobre sus aprendizajes. Utilizando la analogía se le estimuló bajo recompensas sistemáticas la codificación y decodificación de mensajes, sin lubricar y flexibilizar su codificador.

Ampliando el análisis a todo el sector educativo, se podría afirmar, con amplio margen de certeza, que la CREATIVIDAD infantil fue arrasada por el proceso educativo que vió en la masificación competitiva y en la disciplina férrea, los dos fines primordiales de su quehacer.

Entre las soluciones que han ejecutado algunas universidades, con base en las deliberaciones de ASCUN, sobresalen las siguientes:

- a. Semidesescolarización de los programas universitarios que impulsen la institución desde la práctica extramuros.
- b. Educación permanente y/o continuada que permita a los egresados seguir su proceso de formación y actualización en su saber.

Los sistemas vigentes de educación permanente no intentan establecer nuevos modos formales de educación, sino hacer más deliberado, accesible y factible el desarrollo y el ejercicio de un hábito natural al saber, rompiendo las tradicionales limitaciones de espacio (institución) y tiempo (edades escolares) que han caracterizado la educación tradicional.

Además, se busca responder a la explosión y a las apetencias cognoscitivas de nuestra época y de las épocas futuras y rumbos filtrados de fáciles demago-

---

2. Las actitudes de la comunidad universitaria, muestran inconsistencias, ya que se piensa de una manera, se siente de otra y se actúa distinto a lo que se piensa y siente.

gias a lo que se ha llamado —quizá con poca propiedad— democratización del saber... especialmente de educación superior en forma que el estudiante pueda cumplir simultáneamente en dos o más instituciones su proceso universitario y la integración de la empresa educativa universitaria con otro tipo de empresas humanas, para facilitar la formulación alternativa estudio-trabajo, trabajo y estudio. Finalmente, para que esta alternación pueda cumplirse por alternos períodos de tiempo entre una empresa y una universidad que así contribuyen simultánea y alternadamente a la formación universitaria”<sup>3</sup>.

- c. Estímulo a la investigación científica inspirándola en una epistemología crítica y explícita; así como la capacitación constante y el escalofonamiento sistemático de los docentes.
- d. Innovación y aplicación de metodologías psicopedagógicas y socio-educativas, conducentes al logro de aprendizajes creativos, liberadores y de profundo sentido cultural e histórico.

Lástima que Jaspers no acabe de limar suficientemente su aprecio desmesurado por la cátedra y el catedrático, ni surja —de su escrito por lo menos— la noción del grupo dinámico. El maestro sigue proponiéndose siempre en su jerárquico singular, a pesar de que él mismo cita el célebre dicho de Rhode: “De cien agentes, noventa y nueve no comprenden al docente, y el centésimo no lo necesita”<sup>4</sup>.

- e. Articular el aprendizaje creativo y problematizante con un concepto de hombre como ser valorativo; impregnando los programas y a la relación docente-alumno del perfil asumido por la institución.
- f. Utilizar la tecnología educativa en sus justas proporciones, tendiendo en cuenta que la convulsionada realidad en América Latina demanda la utilización de múltiples enfoques; flexibilidad que podría justificarse a la luz de los principios y fines de la Universidad. Es así como los medios y en el caso particular de la tecnología educativa, quedarían subordinados, orientados y limitados al campo doctrinal de la institución.

---

3. Borrero, Alfonso. *La investigación científica en Colombia hoy*. Edit. ESAP, Ponencias del Simposio. 1978.

4. K. Jaspers, op. cit., p. 14.